
13.07.2026

Discurso de clausura

Entrega de premios de la Asociación de Periodistas de Información Económica
Madrid

Soledad Núñez
Subgobernadora

Bienvenidos a todos:

Quiero comenzar dando la **enhorabuena**, muy merecida, a los premiados —Carmen y Andrés— y también las gracias a todos los periodistas que han presentado su candidatura. Esta es ya la cuarta edición de estos premios y, como muestran los galardonados y los finalistas, el nivel es muy alto: todo un “quién es quién” del periodismo económico en este país.

También quiero dar las gracias a APIE por esta iniciativa, cada vez más pertinente. El formato de estos premios, que reconoce una trayectoria consolidada y otra en pleno desarrollo, nos lleva de inmediato a varias ideas. La primera es la **continuidad**: transmitir conocimientos y buenas prácticas. La segunda es la **tradición**, en el mejor sentido del término. Todas ellas remiten a algo que compartimos la CNMV, la CNMC, la AIREF, el Banco de España y también el periodismo económico —aunque a veces parezca que estamos en orillas contrarias—: todos tenemos **carácter de institución**.

Una institución es, ni más ni menos, una suma de procedimientos y comportamientos que se mantienen en el tiempo con un alto grado de consistencia. Para funcionar bien y perdurar, las instituciones necesitan reglas —a veces tácitas y a veces explícitas—, un personal que comparta principios básicos y objetivos definidos y, sobre todo, **ser útiles a la sociedad**.

En democracia, los ciudadanos tienen que percibir que las instituciones están a su servicio, que son necesarias para que sus vidas se desarrollen con libertad y prosperidad.

En un momento como el actual, marcado por una crisis generalizada de confianza en el sistema, es muy importante que todos nos esforcemos por **reforzar la credibilidad** que los ciudadanos demandan de sus instituciones. Es necesario escucharlos y dar respuesta a sus preocupaciones.

Y aquí aparece otro punto en común entre las instituciones que apoyamos este premio y el periodismo económico: trabajamos con una materia, la economía, que es fundamental para la vida de los ciudadanos pero que, al mismo tiempo, puede resultar técnica y difícil de entender.

Todos tenemos la obligación de ser **cada vez más claros**, sobre todo ahora que los avances tecnológicos han añadido nuevas capas de complejidad a nuestra tarea. En primer lugar, porque las redes sociales y la Inteligencia Artificial han transformado por completo la comunicación: han acelerado los ciclos informativos, han introducido nuevos formatos y han cambiado el ecosistema de los medios. En segundo lugar, porque esta transformación ha abierto la puerta a agentes maliciosos que buscan confundir y desinformar sobre asuntos tan sensibles como todo lo relacionado con nuestro dinero. Y, en tercer lugar, porque en los últimos años han irrumpido temas como las monedas digitales, que despiertan mucho interés social y que, al mismo tiempo, son muy complejos.

Que la tecnología haya acelerado todos estos cambios **no hace menos importantes a los humanos**; al contrario. Ante este panorama, todos agradecemos recibir explicaciones veraces de fuentes fiables que nos orienten y nos ayuden a separar lo verdadero de lo falso y lo importante de lo trivial.

La tarea del periodista económico se ha vuelto, por lo tanto, **aún más importante**, y por eso me gustaría reconocer el trabajo de todo vuestro colectivo: sé lo exigente que es vuestra profesión y os agradecemos que estéis cada día al pie del cañón.

Creo que es muy oportuno que existan premios que reconozcan la **labor de los buenos periodistas**. En tiempos de estridencias y posiciones extremas favorecidas por los algoritmos, el trabajo riguroso y certero de quienes elaboran a fondo sus informaciones puede pasar desapercibido. Seguir con cuidado y atención una “cartera”, como Carmen hace con la energía y Andrés con la política monetaria y las políticas europeas, es una garantía de que la información que recibimos está correctamente contextualizada. Ese “buen hacer” hace que su trabajo sea valorado por los profesionales que, cada día, observan lo que ocurre en su sector, y ese mérito debe ser reconocido.

El periodismo económico, como institución, vela por el bienestar de sus “clientes”: los lectores, los oyentes y los espectadores; en definitiva, los ciudadanos. Esa información, bien calibrada y contextualizada, les ayuda **a tomar mejores decisiones en su día a día** y justifica la confianza y la credibilidad que la sociedad les otorga. Las instituciones que estamos al otro lado de la noticia debemos hacer lo mismo: ser más abiertas, más útiles y transparentes. En el Banco de España estamos trabajando en ello con distintas iniciativas. Hoy no es el momento de hablar de ellas, porque este es el día del periodismo y de los periodistas, pero sí quiero deciros que nosotros también queremos mejorar y que contamos con vosotros, con vuestra mirada crítica, para hacerlo.

En definitiva, gracias por informarnos y por animarnos a seguir mejorando con el fin de contribuir mejor a la sociedad.

Enhorabuena a los premiados y gracias a todos por trabajar con rigor y profesionalidad.